

Entrevista a **Maurizio Lazzarato**

Capitalismo y resistencia en los tiempos del “hombre endeudado”

por **Renato Mauricio Fumero¹ y Anyely Marín Cisneros²**

Maurizio Lazzarato es un sociólogo independiente de origen italiano radicado en Francia. Fue colaborador de la revista *Futur antérieur*, desde donde intervino decisivamente en los debates sobre el posfordismo y el trabajo inmaterial. Formó parte del grupo fundador de la revista *Multitudes*. Pueden encontrarse en *Políticas del acontecimiento* (2006) sus reflexiones acerca de las formas contemporáneas de resistencia. Durante los últimos años, se ha consagrado a pensar críticamente al capitalismo financiero y sus modalidades específicas de producción subjetiva. *La fábrica del hombre endeudo. Ensayo sobre la condición neoliberal* (2013) es una obra de referencia para abordar la problemática del endeudamiento como dispositivo político-económico de

1 IDAES-CONICET/PEI-MACBA. A cargo de la traducción de esta entrevista.

2 PEI-MACBA (Programa d'Estudis Independents-Museu d'Art Contemporani de Barcelona).

construcción social. En esta conversación, sostenida a finales de 2012, Lazzarato ofrece algunas perspectivas para pensar la crisis europea y las formas de resistencia que se han planteado frente a ella. En los últimos años, Lazzarato ha realizado aportes fundamentales a los debates sobre el capitalismo contemporáneo.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo lo encontró a usted la irrupción de esta crisis?

MAURICIO LAZZARATO: El problema de las crisis financieras es que comienzan sin que uno se dé cuenta realmente de su magnitud. Es diferente de una crisis en la fábrica, donde la fábrica cierra y todos quedan inmediatamente en la calle.

Cuando hay una crisis financiera, la crisis social llega después. Así ocurrió en este caso. Todo comenzó en los Estados Unidos y desde allí, a través de la trama de la deuda, se desplazó a los bancos europeos. Los Estados han financiado a los bancos y, en este punto, el Estado se lanzó a buscar el dinero ahí donde este se encontraba: en la población. Hasta que la crisis no se transformó en nuevos impuestos y tasas, y recortes en el gasto público, nadie se dio cuenta realmente de lo que estaba ocurriendo.

En lo material, yo viví esto como el resto de la gente. Desde el punto de vista del discurso mediático, la situación me ha resultado insoportable. Repetían “los mercados hoy están preocupados”, luego la televisión decía “los mercados aún siguen preocupados”. ¿Pero de qué se están preocupando los mercados? La única preocupación que tienen es que no logran ganar todo el dinero que quieren. Si antes teníamos el discurso del pensamiento único, con la crisis financiera hay que decir que ya no es solo único, sino también totalizante. No hay espacio en absoluto para ninguna cosa diferente. Por eso, yo escribí estas cosas³ como una especie de catarsis personal. Si no, me volvía loco. Ya no podía prender la televisión ni leer el diario.

PAPELES DE TRABAJO: Y en aquel tiempo, ¿era más difícil que hoy formularse las preguntas adecuadas?

MAURICIO LAZZARATO: Sí. Por caso, esta cuestión de la deuda no era algo que hubiera sido analizado de un modo muy desarrollado. No existían grandes estudios sobre la deuda por fuera de los antropólogos y de los miembros de la economía heterodoxa francesa (Orlean, Aglietta y compañía). Tampoco había muchas investigaciones que hubieran hablado sobre la

3 Al momento de realizar esta entrevista, ya se había publicado *La fabrique de l'homme endetté: Essai sur la condition néolibérale* (París, 2011), y el autor había terminado de trabajar en *Gouverner par la dette* (París, 2014).

relación entre la moneda y la deuda. Yo fui a buscar en Deleuze y Guattari algunas ideas que habían pensado en los años sesenta.

La gran dificultad está en que se continúa pensando como si la producción fuese lo central, lo real, y las finanzas especulación ficticia y virtual. Esto es algo que la izquierda no parece capaz de sacarse de la cabeza. Las finanzas no son solo un sector o forma del capitalismo, sino que representan al capitalista colectivo, a los intereses de todos los capitales, incluso del capital industrial. La izquierda no se percató de esto y continúa con el discurso que dice que hay que salvar la producción y destruir las finanzas. Es un discurso viejo, del siglo XIX.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo podemos entender la crisis actual en Europa? ¿Con qué herramientas conceptuales?

MAURICIO LAZZARATO: El concepto de “gubernamentalidad” de Foucault nos sirve para pensar la relación entre capital y Estado. Ahora bien, desde la perspectiva foucaultiana sobre el liberalismo, el problema original para los liberales era cómo gobernar lo menos posible. La crisis parece no darle la razón a esta teoría. Es más interesante, en cambio, verificar otra hipótesis que proponen Deleuze y Guattari en el *Anti-Edipo*, donde sugieren que el capitalismo no ha sido nunca liberal, sino que siempre hemos tenido capitalismo de Estado. Por lo tanto, en realidad, lo que ha venido ocurriendo desde el inicio es que el Estado ha perdido una a otra, paulatinamente, las formas de poder que tenía. Los liberales son solo una de las modalidades de subjetivación de este capitalismo de Estado.

Evidentemente, hay una heterogeneidad entre el Estado y el capital. El Estado tiene un territorio y fronteras. El capitalismo, en principio, no tiene fronteras, su dimensión es inmediatamente mundial. El Estado está fundado sobre derechos, mientras que el capital se funda sobre intereses. Y así...

PAPELES DE TRABAJO: ¿Qué función cumple la “gubernamentalidad”?

MAURICIO LAZZARATO: La gubernamentalidad primero tuvo a su cargo organizar esa heterogeneidad entre capital y Estado, pero siempre al interior del capitalismo de Estado. Después, sirvió también para subordinar las funciones estatales al capitalismo.

Desde esta perspectiva, para pensar lo que ocurre actualmente en Europa es fundamental entender lo que sucedió en Alemania después de la Segunda Guerra. A la caída del Estado nazi, nos dice Foucault, le sigue la construcción ordoliberal de un Estado, partiendo de la economía. El Estado que entonces se constituye es un Estado económico. En mi

interpretación, la gubernamentalidad es, al menos en parte, una manera de transformar al Estado para que este intervenga sobre la sociedad. Lo interesante de estos ordoliberales alemanes, que después han dado vida a las más importantes políticas europeas, es que supieron interpretar que el capitalismo, en cuanto tal, para poder existir, debe tener un Estado económico y una sociedad economizada. Por lo tanto, ahí ya hay una relación entre Estado, economía y sociedad diferente de la que Foucault y otros pensadores críticos pensaron en relación con el liberalismo clásico.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo es que estas ideas se vinculan con la crisis actual?

MAURICIO LAZZARATO: La crisis ha verificado este discurso. En la crisis actual, lo que se ve es que el Estado efectivamente interviene para salvar al capital. Se ve claramente en Europa que hay una subordinación de las funciones estatales al mercado, por ejemplo el Estado de Bienestar, la democracia, etc. Sin ir más lejos, Merkel ha dicho últimamente que la democracia debe ser una democracia conforme a los mercados financieros. Actualmente, el gran problema, que tienen también los capitalistas, es que no pueden hacer una política reformista, como fue la política keynesiana después de la guerra. Las circunstancias han cambiado completamente.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Por qué lo dice?

MAURICIO LAZZARATO: Quizás en América Latina sea diferente, pero aquí ya no existen las condiciones para que surja un espacio reformista. Digo esto porque una de las condiciones básicas del reformismo de la posguerra es lo que Keynes llamaba la “eutanasia del rentista” que, en los hechos, es asesinar, o limitar, a las finanzas. Lo que hizo el reformismo fue expropiar las finanzas, reducir su poder y reorientarlas con vistas al pleno empleo. Hoy esto ya no es posible porque las finanzas son el corazón del sistema. Todo el sistema industrial está completamente integrado al sistema financiero. Una de las condiciones del reformismo es la expropiación de ese capital. También desde el punto de vista de las políticas fiscales que se implementaron en aquel momento, esto ya no es posible. Lo que digo es: el reformismo en Europa ya no es posible. ¿Es posible en América Latina? Esto no lo sé.

PAPELES DE TRABAJO: Dado ese diagnóstico, ¿qué escenario futuro se vislumbra?

MAURICIO LAZZARATO: Si el reformismo no es posible, pienso que la situación se dirige hacia un Estado bastante autoritario. Lo que no se quiere tocar

son, fundamentalmente, las relaciones de propiedad. Si vemos a los Estados Unidos, el país neoliberal por excelencia, el 1% de la población tiene el 40% de la riqueza. Incluso desde un punto de vista económico, eso es un disparate. ¿Por qué Obama corre riesgo de perder incluso contra un cretino como Romney? Porque no puede tocar a las finanzas. De hecho, incluso tiene en su equipo financiero a miembros de la banca que ha originado la crisis. O si miramos a Hollande, aquí en Francia, no puede hacer otra cosa que continuar lo que hizo Sarkozy. Hoy en día la diferencia entre derecha e izquierda es, como diría Duchamp, *inframince*.⁴ Por ello, siendo que el reformismo ya no es una posibilidad, ¿qué opción queda abierta? Queda aún la posibilidad de una “democracia conforme al Mercado”, como dijo Merkel. Si el Estado de Bienestar debe ser reducido porque dicen que es la causa de la crisis, si los servicios sociales se recortan como sucede en España, en Italia y en Grecia, entonces vamos hacia una situación autoritaria.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Qué se puede hacer frente a esto?

MAURICIO LAZZARATO: Lo que es muy complicado es que en Europa no se ven aún las resistencias a este proceso. O mejor dicho, existen múltiples formas de resistencia que no consiguen superar el umbral para transformarse en una forma real de bloquear este proceso. Las experiencias que hay son muy particulares, como Occupy Wall Street, los Indignados en España, etc. Por el momento, el proceso parece inexorable.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Qué ha pasado con el entusiasmo del proyecto “Crear Mundos”, que dirigías hace algunos años en París? ¿Qué sería “Crear Mundos” hoy, dentro del capitalismo cognitivo en el que parece que todo estuviera saturado de sentido?

MAURICIO LAZZARATO: Lo complicado es que la crisis ha cambiado mucho el escenario político que veíamos en los años ochenta y noventa. Aquel era un capitalismo que prometía el enriquecimiento futuro de la gente. Decían: si te vuelves un capitalista individual, un emprendedor individual, alcanzarás tu realización, te volverás más rico, etc. Esa era la ideología del capitalismo. Hoy esto, prácticamente, ha desaparecido. El futuro para nosotros ya no es el enriquecimiento sino, fundamentalmente, pagar las deudas.

Hasta hace unos pocos años, el capitalismo se presentaba como la apertura de nuevos mundos, como la posibilidad de vivir de

4 'Infravele'.

diferentes maneras. Hoy la posibilidad de pensar en términos de creación, desde cualquier perspectiva, ha sido bloqueada. Por lo menos, para la gente que vive en los países del sur de Europa, esa posibilidad ya no existe más. El futuro es, en cierto sentido, lo que está clausurado. Por eso, la creación de nuevos mundos posibles debe superar el obstáculo de la crisis.

Es posible que ya haya cosas funcionando. La gente, en un modo probablemente diferente a como ocurrió en Argentina, deberá encontrar los mecanismos de solidaridad, las formas de cooperación para hacer frente a la crisis. Allí, probablemente, estará la manera de abrir el espacio político.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Este sería, entonces, el escenario político contemporáneo?

MAURICIO LAZZARATO: No hemos encontrado, creo, a nivel mundial un modelo o modalidades de organización que sean eficaces contra este tipo de capitalismo. En realidad, lo que ha sucedido es que el capitalismo al final de los años setenta ha desplazado completamente la lucha de clases de la fábrica, de la producción, a las finanzas. Y ahí no sabemos cómo responder.

Toda la historia del movimiento obrero está construida por los movimientos de resistencia en las fábricas, en los barrios, en las escuelas, etc. Eso sabíamos hacerlo bien. ¿Cómo bloqueábamos al capital? Bloqueando las fábricas.

Con el capitalismo financiero, en cambio, no se ha encontrado un equivalente a la huelga. Por una parte, porque hay una inmensa precariedad. Hoy, prácticamente el 80% de los nuevos contratados tienen contratos precarios. ¿Qué quiere decir hacer una huelga cuando hay millones de personas en una situación precaria? ¿Cómo se hace para organizar la precariedad? En Francia, hay organizaciones de precarizados que lanzaron la idea de un paro de los desocupados. Pero no funciona.

Por otra parte, hoy no logramos llevar a los capitalistas a una situación en la que deban golpear o darte algo. El problema es que no logramos interceptar la movilidad del capital. Antes el uso de la fuerza frenaba la producción. Por ejemplo, se decía: “cuando se frena Fiat, se frena Italia”. ¿Dónde se encuentra este elemento hoy?

Sin embargo, también ha habido experiencias interesantes. Por ejemplo, la lucha en Francia de los artistas. Pero este modelo no se ha extendido en el tiempo.

PAPELES DE TRABAJO: Según su punto de vista, ¿por qué no se encuentran nuevas formas de lucha política? ¿Qué está faltando?

MAURICIO LAZZARATO: En la historia del movimiento obrero, ha habido momentos como este en el pasado. No es esta la primera vez.

Hemos sufrido una gran desorganización. Durante dos siglos, nos hemos organizado de cierta forma. También para nosotros en los años setenta, como para los revolucionarios en América Latina, el modelo era aún el del siglo XIX. O, mejor dicho, estábamos con un pie en el siglo XIX y otro aquí... y nos hemos quedado así con un pie para cada lado. Antes, con un pie en el siglo XIX y otro en el siglo XXI, aún se podía hablar de sujetos políticos tradicionales. Ahora ese modelo está acabado y se necesita tiempo para encontrar nuevas formas de organización. No es que sea algo dramático.

También hay que considerar que nos han asesinado. En América Latina peor que aquí, pero también aquí.

PAPELES DE TRABAJO: Es difícil convocar al “trabajador” como una subjetividad revolucionaria...

MAURICIO LAZZARATO: Sí, porque, en realidad, y esto también lo dice Guattari, la Primera Internacional y el leninismo inventaron a la clase obrera. No es que simplemente la hayan registrado. La clase obrera es una invención política. En los tiempos de Marx, los obreros eran cuatro artesanos que había en Inglaterra.

Lenin inventó una nueva forma de organización que respondía a la derrota de la Comuna de París. Que sea positiva o negativa es otra discusión. Pero la inventó. Dijo: la clase obrera como vanguardia, el partido como vanguardia de la clase obrera y, *voilà*, tomar el poder... Había inventado un esquema.

Hoy estamos en una situación en la que ha habido una ruptura, una discontinuidad respecto de esa tradición que se remonta a la Primera Internacional, etc. Hasta ahora, siempre habíamos tenido una clase obrera en el centro. Hoy el problema es que no existe más aquella clase obrera.

Cuando nosotros hacíamos política en los años setenta, nuestro problema era cómo vencer al Partido Comunista y al sindicato. Nos enfrentábamos a dos instituciones enormes que bloqueaban la posibilidad de expresión. Hoy ya no están. Por eso, debemos encontrar la forma macropolítica que se corresponda a esta descomposición de clase.

PAPELES DE TRABAJO: En este contexto, ¿el euro tiene futuro?

MAURICIO LAZZARATO: Es muy interesante el debate que se da sobre el euro entre los euro-escépticos y los que están a favor del euro. Los que dicen

que el euro no puede funcionar lo dicen porque consideran que falta el soberano. Para estos, el problema es que se ha construido la economía europea sin haber construido antes el Estado europeo.

Pero lo que decía antes es que los ordoliberales alemanes sostenían precisamente lo contrario: es la economía la que debe producir al Estado. Eso es, probablemente, lo que ha sucedido en Europa. De hecho, el euro es la moneda alemana, y su potencia económica no se debe solamente a que son económicamente potentes, sino a que tienen un Estado que es inmediatamente funcional a la acumulación capitalista. Este Estado que interviene en la sociedad para que el mercado pueda funcionar.

Foucault es muy agudo al describir esto. Dice que en el modelo ordoliberal es la economía la que produce el derecho público. Tendemos a creer que primero está el Estado-nación y luego el capital. Por eso, esto de que el Estado nace de la economía es una gran innovación.

Por otro lado, ocurre que el Estado-nación ya no es un espacio adecuado para la valorización capitalista actual. Por ello, están buscando un nuevo territorio y una nueva población. Están tratando de definir un nuevo espacio en esta zona que es Europa, una serie de Estados-nación entre los que el capital debe poder moverse libremente.

PAPELES DE TRABAJO: Hay un cambio decisivo en la idea de Estado...

MAURICIO LAZZARATO: Carl Schmitt, el pensador filonazi, ya en un debate de la época planteaba que el Estado Social era el fin del Estado Nación. El Estado Social está investido por la lucha de clases. Carl Schmitt hablaba del Estado de Bienestar como guerra civil. El Estado se vuelve el botín, el objeto de la lucha. De hecho, los neoliberales no quieren un Estado mínimo. Quieren un Estado que esté liberado del poder de la clase trabajadora y de los servicios sociales. Puede haber un Estado máximo, ese no es el problema.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo es eso?

MAURICIO LAZZARATO: Los neoliberales advierten que el Estado es un elemento fundamental de apropiación de la renta y de redistribución. Poner la mano sobre el Estado implica, en Europa, intervenir sobre una instancia que captura el 50 o 55% de la producción a través de los impuestos para después redistribuirla.

No es que no exista más el Estado-nación. El Estado-nación está debilitado. Le han usurpado algunas funciones de la soberanía, como por ejemplo, la moneda y los impuestos. Hay una reconfiguración

general de la relación capital-Estado, donde ya no hay un sistema de comando como antes, sino una serie de instituciones privadas y públicas que funcionan en conjunto. El sistema que gobierna hoy no está conformado solamente por el capital y el Estado. Están estos y además el Fondo Monetario Internacional, los bancos y cierto tipo de empresas.

PAPELES DE TRABAJO: A partir de esta reflexión sobre la avanzada financiera, la deuda y la moneda, ¿qué piensa sobre la producción de subjetividad hoy?

MAURICIO LAZZARATO: A nivel político general, desde el punto de vista capitalista, buscan producir la subjetividad del “hombre endeudado”. Quieren que la deuda produzca también la subjetividad que esta conlleva.

El discurso sobre el hombre endeudado puede percibirse, sobre todo, a través de los medios de comunicación. Pero incluso ahí hay una enorme contradicción porque, por un lado, prendés la televisión y el noticiero dice “estamos endeudados y vos sos el culpable”. Te dicen: sos el responsable de lo que sucede porque no trabajás lo suficiente, te jubilás demasiado joven, vas demasiado al médico, etc.

Pero, luego, termina el noticiero y comienza la publicidad que dice lo contrario: “de ninguna manera sos culpable”. Incluso, como no tenés culpa es que tenés el derecho de acceder a todas estas mercancías que te muestran.

Yo no creo que vaya a funcionar esta subjetivación regresiva, negativa. La gente, según mi punto de vista, a pesar de estar obligada a hacerlo, no termina de asumirla.

PAPELES DE TRABAJO: Ha cambiado mucho todo...

MAURICIO LAZZARATO: En una época convivían la ética del trabajo y la ética del consumo. Hoy esa integración es problemática. Frente a lo que está sucediendo, la ética hedonista del consumo se vuelve problemática. Incluso, si aún no tenemos niveles de miseria como los que había en Argentina en el 2001. Quizás en Grecia, sí.

No hemos alcanzado ese nivel, pero se ven estas contradicciones. Y ellos esperan la salida de la crisis. Para el capital, la única posibilidad es el crecimiento, dicen ellos. Pero el crecimiento no es un problema económico, sino político. No es que el crecimiento es una cuestión de producir maquinas en lugar de producir heladeras. El crecimiento es una relación de clase y, por lo tanto, una relación política. ¿Conseguirán encontrar modos de determinar nuevos tipos de crecimiento? Probablemente, no lo saben ni siquiera ellos.